

“Apacienta mis corderos. Cuida de mis ovejas, apacienta mis ovejas” Pastorear la creación de Dios: Una reflexión después de Pascua

Al lado de nuestra Casa Madre en Angers se encuentra el Parque Balzac. Quien vive en Angers y los que han visitado la Casa Madre han tenido la oportunidad de pasear en este espacio hermoso de 46 hectáreas que desde las últimas dos décadas alberga una gran diversidad de flora y fauna en un ambiente protegido. Cada parte del parque está bien señalizada. Una de las señales informa a los visitantes que la hierba no es el resultado de la negligencia, más bien un intento deliberado de brindar sustento y un ambiente propicio a todas las criaturas que viven en esa sección del parque. En esta parte del mundo, tenemos los recursos necesarios para cuidar de la creación de Dios gracias a la abundancia de agua y a muchas variedades de alimentos.

Sin embargo, no todas las partes de nuestro planeta son tan fértiles como el Valle del Loira y sus alrededores. Algunas de nosotras viven en regiones donde falta el agua y nosotras sabemos muy bien que la sequía y el cambio climático están afectando a muchas especies de la comunidad de la Tierra, incluyendo a los seres humanos. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura estima que en 2010, 925 millones de personas, es decir el 13,6 por ciento de la población mundial estimada (6,8 mil millones), vivía en condiciones de desnutrición y la mayoría vivía en países en desarrollo.¹ . Pastorear la creación de Dios significa ayudar a las personas que sufren por desnutrición y hambre en nuestro planeta, para que *"todos tengan vida y la tengan en abundancia."* Vamos a leer una historia del evangelio que nos permitirá profundizar nuestro compromiso de conversión ecológica a fin de traer la vida a todos.

Historia del Evangelio (Juan 21, 15-17)

“Cuando terminaron de desayunar, Jesús preguntó a Simón Pedro: ‘Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Sí, Señor, tú sabes que te quiero’, contestó Pedro. ‘Apacienta mis corderos’, le dijo Jesús. Y volvió a preguntarle: ‘Simón, hijo de Juan, ¿me amas?’ ‘Sí, Señor, tú sabes que te quiero’. ‘Cuida de mis ovejas’. Por tercera vez Jesús le preguntó: ‘Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?’ A Pedro le dolió que por tercera vez Jesús le hubiera preguntado: ‘¿Me quieres?’ Así que le dijo: ‘Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero’. ‘Apacienta mis ovejas’, le dijo Jesús.”

Es interesante observar el contexto de esta historia. Este último capítulo del evangelio de Juan comienza con un relato relacionado con la alimentación. Jesús ha resucitado de entre los muertos. Él aparece a sus discípulos en la orilla del lago y comparte una comida de pescado y pan con sus discípulos. Él toma el pan y se lo ofrece. Luego hace lo mismo con el pescado. Sus acciones evocan el relato de Juan en el capítulo 6, donde Jesús toma el pan, lo bendice, lo distribuye a la gente sentada, y luego hace lo mismo con el pescado. Los elementos terrestres del pan y del pescado se encuentran en los dos relatos. La materialidad del pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, y la del pescado procedente

¹ Ver el enlace en inglés <http://www.worldhunger.org/articles/Learn/world%20hunger%20facts%202002.htm>.
Acceso el 08/11/12.

del agua que sustenta muchas vidas, revelan los signos que los Cristianos llamarán Eucaristía.²

En el Evangelio de Juan capítulo 21, la materialidad del pan y del pescado revelan la resurrección de Jesús a sus discípulos. Es en este contexto que Jesús pregunta tres veces a Pedro: "¿Me amas?" Ahora, se podría volver a leer el texto, prestando atención a cada palabra. Pongan atención al cambio de 'apacentar' a 'cuidar' y de nuevo a 'apacentar' y la alternancia entre "ovejas" y "corderos". El verbo griego para 'cuidar' está estrechamente relacionado con la palabra "oveja" y podría ser traducido "pastorear". Aquí se trata, más que de 'cuidar', de 'apacentar'. Pónganse en la piel de cada personaje de este relato, incluyendo las ovejas y los corderos. Identifíquense con cada uno de ellos.

Hay diferentes significados en este relato. Desde una perspectiva, parece una invitación a Pedro para que dé marcha atrás en cuanto a su triple negación de Jesús. Desde otra, nos recuerda que todas las criaturas se alimentan de los frutos de la Tierra que debe ser tratada con respeto: en el relato de Juan capítulo 6 se recuerdan las instrucciones que Jesús da a los discípulos para que recojan los pedazos que habían sobrado, de modo que nada se perdiera. Desde otro punto de vista, esta historia ofrece un modelo de liderazgo que toma en cuenta la alimentación y el cuidado de los demás, un modelo que incluye a todos, jóvenes y ancianos (corderos y ovejas). Si bien el Jesús de Juan centra su atención en sus discípulos, nuestra conciencia ecológica emergente nos permite reconocer el origen del simbolismo y extenderlo más allá de lo humano, a toda la comunidad de la Tierra.

Comentario de SME

SME tiene algo que decir sobre este texto. Leamos ahora su comentario breve pero muy potente sobre este texto formativo: *"Jesucristo no dijo a Pedro: 'Gobierna, sé dueño.' Se sirvió de la palabra 'apacienta' que significa prepara buenos pastos, alimenta a mis corderos, a mis ovejas."*³

Se reconoce a Pedro como líder entre los discípulos de Jesús. SME señala que esto no le da derecho a dominar o someter a los demás. Una vez más, sus palabras nos llevan a la materialidad de su experiencia: haber crecido en un entorno rural donde la naturaleza formaba parte integral de la vida cotidiana. Su interpretación de las palabras de Jesús a Pedro en el capítulo 21 de Juan bien podría constituir la base para nuestro enfoque respecto a la comunidad de la Tierra en su conjunto. Estamos llamadas a alimentar a los demás y cuidar de ellos, y no a dominar a otras personas o cualquier ser de la creación. Gran parte de los daños provocados a nuestro planeta y la distribución desigual de los recursos derivan del dominio de pocas personas sobre muchas otras, y del dominio de los seres humanos sobre el resto de la creación. La conversión ecológica nos invita a la unión con el resto de la creación.

Hacia la Conversión Ecológica

- Vamos a compartir historias que cuenten el hecho de apacentar y cuidar la comunidad de la Tierra (nuestras propias historias u otras que hemos escuchado).
- Vamos a compartir los pasos que estamos dando hacia la conversión ecológica.
- A la luz de la referencia a la Eucaristía en el capítulo 21 de Juan, ¿cómo podemos incluir la comunidad de la Tierra "más que humana" en nuestras celebraciones eucarísticas y nuestras vidas centradas en la Eucaristía?

² Recuerden las palabras de Thomas Gleb, *"Una entidad material revela un signo y un signo lleva a nuevas revelaciones, continuamente"*, cita de la Reflexión anterior No. 2 sobre la Conversión Ecológica.

³ *Instrucciones y Conferencias*, Cap. 5.